

Tribuna del orador

IOM: ¿invade el espacio humanitario de otros?



Compilado por Tim Morris- Editor- FMR-

“La Organización Internacional para las Migraciones (IOM por sus siglas en inglés) está teniendo un papel cada vez más prominente en la recepción, asistencia, y repatriación no solo de los migrantes, sino también de los solicitantes de asilo, refugiados y desplazados forzados. Dado que la IOM no tiene un mandato de protección para trabajar con refugiados y personas desplazadas, Amnistía Internacional y Human Rights Watch recomiendan que la IOM se debería abstener de tomar un rol protagonista en situaciones que caen llanamente bajo el mandato de otras organizaciones internacionales, tal como ACNUR.”¹

“¿Qué es un desplazado interno?” Preguntaba un miembro del personal de la Organización Internacional para las Migraciones durante una sesión de capacitación en Darfur.² Si bien es cierto que se debe tener cierta tolerancia hacia la ignorancia del personal recién llegado, esta pregunta venía de un representante de la agencia a la que se le había encargado supervisar el regreso de desplazados internos en Darfur. A medida que la IOM expande su acción en los estados afectados por conflictos y diversifica sus actividades alrededor del mundo, muchos en la comunidad humanitaria se adhieren a la pregunta recientemente propuesta por el Consejo Internacional para las Organizaciones Voluntarias (ICVA, por sus siglas en inglés): “¿Hará la IOM cualquier cosa en tanto que haya dinero con que hacerlo?”³

Al igual que ACNUR, la IOM fue establecida en 1951. Inicialmente recibió el nombre de Comité Inter-gubernamental sobre Migración en Europa y estaba basado en prioridades económicas, no en principios humanitarios. A diferencia de ACNUR, que deriva su mandato de la ley y de acuerdos internacionales, la ICME/IOM es una organización de membresía, no una agencia de la ONU, y no es responsable ante todos los cuerpos elegidos en forma democrática. Aunque organizaciones internacionales como ACNUR, UNICEF y OMS tienen estatus de observadores, lo mismo que las organizaciones de comercio internacional, religiosas y de bienestar, éstas no tienen poder de voto. Por su

parte, la IOM cuenta con 93 Estados miembros y más de 100 oficinas en el campo. En 2005, la IOM planea un incremento del 16% en su presupuesto de operaciones.⁴

De acuerdo con ICVA la forma en que se diseñó un memorando de entendimiento para confiar a la IOM la supervisión del regreso de desplazados internos en Darfur, constituye “una omisión flagrante del enfoque cooperativo” al problema del desplazamiento interno.⁵ No se pidió asesoría a la División Inter-agencias para el Desplazamiento Interno, recientemente creada, previo a la firma de ese documento. Muchas de las operaciones de la IOM son igualmente controversiales:

- El Servicio Jesuita para Refugiados (JRS, por sus siglas en inglés) ha criticado el papel de la IOM respecto a su trabajo con los 2.5 millones de trabajadores migrantes burmeses en Tailandia. Según su mandato de asegurar la ‘migración ordenada’, la IOM ha ayudado a las autoridades tailandesas a instaurar un proceso de registro que ha llevado a la deportación mensual de 66,000 personas. El JRS hace notar que una vez que han cruzado la frontera, la IOM no es capaz de mantener contacto con los repatriados.⁶
- El Congreso Nacional Roma ha expresado gran preocupación sobre el papel de la IOM en la remoción involuntaria de migrantes roma.⁷
- En la isla de Nauru y en Papúa Nueva Guinea, la IOM está contratada por el gobierno australiano – como parte de su ‘Solución Pacífica’ para desincentivar a los solicitantes de asilo de hacer aplicaciones en tierra – para administrar instalaciones de detención.
- Durante la Guerra del Golfo de 2003, la IOM, que facilitó la repatriación de extranjeros residentes a largo plazo y que huían de Iraq a Jordania, podría haber violado el principio de no-devolución al no dar a ciudadanos de Sudán y Somalia el tiempo adecuado para ser conscientes de sus derechos y tomar una decisión informada sobre el

regreso a sus países natales.⁸

- En Iraq se le ha asignado responsabilidad por el regreso de desplazados internos y el establecimiento de mecanismos de restitución de propiedad, pero parece no tener los medios ni la experiencia para hacerlo.

La organización Human Rights Watch (HRW por sus siglas en inglés) ha monitoreado las operaciones de campo de la IOM desde que notó el papel que jugó en 1993 en el sistema de determinación de asilo impuesto por Estados Unidos a los haitianos solicitantes de asilo. HRW hace notar que aunque recientemente la IOM ha adoptado un lenguaje basado en derechos, no acata en forma automática las normas internacionales de derechos humanos y de protección al refugiado. “La IOM tiene un papel cada vez más prominente en el regreso de migrantes, solicitantes de asilo, refugiados, y desplazados internos a sus países de origen, a otros países que han aceptado recibirlos, o a otras regiones dentro de sus propios países. La Organización alega que regresa a los migrantes de forma segura y digna, y solo de forma voluntaria. No obstante, la IOM no tiene un mecanismo – sea interno o externo – para evaluar si las decisiones de regresar son, de hecho, tomadas bajo presión o en circunstancias que son directa o indirectamente coercitivas, o para evaluar si las condiciones en ciertos países son lo suficientemente seguras para permitir el regreso”.⁹

Sus comentarios sobre estos temas son bienvenidos por los editores de la Revista Migraciones Forzadas.

¹ www.hrw.org/press/2002/12/ai-hrw-statement.htm

² Tal como se reporta en Talk Back, ICVA, Oct 2003, en línea en: www.icva.ch/cgi-bin/browse.pl?doc=doc00001253#editorial

³ *ibid*

⁴ www.iom.int//DOCUMENTS/GOVERNING/EN/MC2144.PDF

⁵ *ibid*

⁶ www.jrs.net/old/inf/reports/th21204e.htm

⁷ www.romnews.com/a/32-01.html

⁸ www.hrw.org/reports/2003/iraqjordan/Iraqjordan0503-02.htm

⁹ www.hrw.org/backgrounder/migrants/iom-submission-1103.htm

Desplazados iraquíes: atrapados en la vorágine

por David Romano

Cuando el régimen de Saddam Hussein colapsó en abril de 2003, treinta años de desplazamiento dirigido por el Estado habían creado más de un millón de refugiados y desplazados internos. Mientras continúa la insurgencia, ni las autoridades de ocupación, ni el gobierno provisional, ni la comunidad internacional son capaces de facilitar un retorno ordenado.

Antes de 2003, la mayoría de los iraquíes desplazados fueron forzados a huir de sus hogares por las políticas de los sucesivos gobiernos iraquíes, que usaban la expulsión como un arma para castigar y someter a poblaciones recalcitrantes, apoderarse de valiosa tierra para agricultura, recursos petroleros e hídricos y aplastar la oposición política. Es difícil obtener estadísticas pero la Investigación Mundial sobre Refugiados 2004 (World Refugee Survey) estima que el número total de iraquíes desplazados internos oscila entre 800,000 y 1,000,000. El número de refugiados iraquíes en Estados vecinos es igualmente difícil de estimar ya que la mayoría no están registrados. ACNUR considera que hay al menos 300,000 refugiados iraquíes en Siria y un número similar en Jordania. Muchos de los refugiados que han regresado a Iraq desde Irán y Arabia Saudita desde 2003, se han vuelto desplazados internos. Otros casos importantes de nuevos desplazados internos de post guerra incluyen árabes que huyen del área de Kirkuk y kurdos - marcados como colaboradores por los insurgentes - forzados a huir de sus hogares en las ciudades árabes sunitas del centro de Iraq. Se cree que los recientes enfrentamientos entre insurgentes y las fuerzas estadounidenses en Faluya y sus alrededores, han desplazado más de 200,000 personas [véase el recuadro de la página 37].

Los kurdos forman la mayor parte de los desplazados iraquíes. Casi todos los kurdos iraquíes han sido refugiados o desplazados internos en algún momento de sus vidas. En los últimos días de la guerra Iraq-Irán a finales de la década de 1980, la campaña *Anfal* ('botín' en árabe) del gobierno iraquí incluyó asesinatos, desplazamientos y desapariciones en masa. Hasta 4,500 aldeas kurdas fueron destruidas y se reubicó por la fuerza a 500,000 personas en asentamientos controlados por el gobierno ('pueblos colectivos').

Además de destruir la sociedad kurda rural, Saddam incrementó sustancialmente la presencia árabe alrededor de las regiones petroleras

de Kirkuk y Mosul, forzando a los kurdos, turcomanos, asirios, yezidi, caldeos y armenios que no podían o no deseaban declararse descendientes de árabes a evacuar las zonas. Se dieron incentivos sustanciales (10,000 dinares, equivalentes a más de \$30,000 en esa época) a familias árabes para que se encargaran de las tierras, viviendas y trabajos de las víctimas de la limpieza étnica.

En el sur de Iraq, entre 100,000 y 300,000 chiitas fueron desplazados, la mayoría como resultado del brutal ataque a la resistencia ocurrido en el momento de la Guerra del Golfo en 1991. Muchos disidentes huyeron a las tierras pantanosas del sur de Iraq, ocultándose en los pantanos donde un moderno ejército mecanizado no podía penetrar. Saddam respondió con un enorme proyecto de ingeniería que drenó los pantanos, desplazando decenas de miles de personas de la población local de 'árabes de pantano'.

Sin embargo, después de la caída del régimen de Saddam en abril de 2003, los ingenieros iraquíes que trabajaban con la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA, por sus siglas en inglés) comenzaron el proceso de recuperar el nivel de agua de estos pantanos y restaurar el ecosistema del que dependía la población. Aún existen enormes desafíos ecológicos, pero esta historia a menudo ignorada ha emergido como uno de los pocos éxitos indiscutibles del Iraq posterior a Saddam. Con poco involucramiento de las organizaciones internacionales, los árabes del pantano están regresando a sus hogares y reconstruyendo sus antiguas vidas.

Muchos refugiados chiitas también han regresado a sus antiguos pueblos y aldeas en otras partes del sur de Iraq. Debido a su relativa homogeneidad étnica y el hecho de que nunca se asentaron otros grupos para reemplazar a las poblaciones desplazadas por la fuerza, el sur de Iraq en general presenta menos problemas para el regreso de refugiados y desplazados internos.

Autoridades estadounidenses no preparadas

Antes de iniciar la guerra, los diseñadores de políticas en Estados Unidos eran conscientes de los problemas que implicaban el facilitar el regreso al norte de Iraq y la necesidad de establecer mecanismos ordenados y justos, para garantizar la restitución de la propiedad y la compensación. Los riesgos de que los repatriados kurdos expulsaran violentamente a los residentes y colonos árabes, de que los repatriados kurdos y turcomanos pelearan por el control de Kirkuk o de que el ejército de la vecina Turquía interviniera en favor de los turcomanos, eran bien comprendidos.

Estados Unidos presionó a los líderes de los dos partidos kurdos que controlan el autónomo Kurdistán iraquí (el Partido Democrático Kurdo - KDP - y la Unión Patriótica del Kurdistán - PUK) para evitar las expulsiones forzadas de los colonos árabes. Los mencionados líderes cumplieron en su mayoría, impidiendo que los primeros repatriados kurdos ajustaran cuentas de forma violenta con aquellos que burlonamente llamaban 'árabes de 10,000 dinares'. Y obedecieron sólo una vez que se les asegurara que se establecería en corto plazo un proceso justo y legal para permitir el regreso a los desplazados internos y refugiados. La mayoría de los colonos árabes en el norte indicaron su deseo de regresar al sur, siempre y cuando fueran compensados y asistidos en el proceso. Aunque se ha evitado el conflicto en gran escala, la violencia aislada y el ambiente de miedo e intimidación han creado una nueva tanda de desplazados internos - que el Proyecto Global de Desplazados Internos estima en más de 100,000¹ - formada por ex-colonos árabes. Mientras que muchos han regresado al sur a sus antiguos pueblos y aldeas, otros - sin comunidades a las cuales regresar o que temen por su seguridad en sus lugares de origen - permanecen en campos improvisados en el norte, particularmente en los alrededores de Mosul.

La planificación y preparación de los Estados Unidos para el regreso de los desplazados internos y refugiados han sido completamente inadecuadas. Al estar ACNUR marginado, la estrategia estadounidense se apoyó en la Oficina para Servicios de Proyectos de la ONU (UNOPS por sus siglas en inglés) para

coordinar y asistir el regreso en las tres gobernaciones iraquíes del Kurdistán y en la Organización Internacional para las Migraciones (IOM, por sus siglas en inglés), para hacerlo en las 15 gobernaciones iraquíes del centro y sur. Estados Unidos aportó los fondos para ambas organizaciones. No obstante, tras el deterioro de la situación de seguridad a mediados de 2003, tanto la ONU como la IOM evacuaron a su personal internacional. También se retiró el personal del Kurdistán iraquí pese al hecho de que la región autónoma es considerada más segura que muchos Estados africanos en los cuales opera la ONU.

A través de su oficina de campo en Iraq - con base en Amman - la IOM ha brindado asistencia a cerca de 4,093 desplazados internos que regresan a sus hogares en Iraq, así como a ciudadanos de terceros países que buscaban salir del país. Además, esta organización, designada como el punto de convergencia entre agencias para la entrega de materiales no alimenticios destinados a iraquíes desplazados en las 15 gobernaciones no kurdas, distribuye colchas, estufas de cocina/calentadores, colchones, cobertores plásticos, bidones y ropa, además de proporcionar agua en camiones cisterna. La IOM solo ha podido asistir a una pequeña proporción de desplazados internos. Todavía está preparando perfiles específicos por gobernación, de las necesidades materiales y de protección de los desplazados internos.

Aún si su personal internacional hubiera permanecido en el país, el asignar responsabilidades para cantidades tan grandes de desplazados internos a la UNOPS y a la IOM fue un error. A diferencia de UNICEF y ciertas ONG, ninguna de las dos agencias tenía mucha experiencia sobre Iraq. La IOM no es una agencia de la ONU - aunque es parte del Equipo de 23 agencias de países de la ONU para Iraq -no obstante, se ha encontrado a sí misma encargándose de responsabilidades que normalmente serían propias en contextos de emergencia de ACNUR. Los desplazados internos y refugiados que entrevisté en Kirkuk, Bagdad y las gobernaciones kurdas nunca habían oído hablar de la IOM - esto podría

reflejar la naturaleza preliminar de las actividades de la agencia en Iraq.

Para complicar esta elección desafortunada de asociados, la incapacidad de la CPA para administrar la cartera de desplazados internos y refugiados se agravó todavía más por los mandatos traslapados y la falta de coordinación entre las oficinas regionales y generales en Bagdad, nuevos ministerios fundados en Bagdad, gobiernos municipales, autoridades kurdas, la comunidad de agencias de la ONU y de ONG.

La Comisión de Reclamos de Propiedad de Iraq (IPCC, por sus siglas en inglés) fue creada para establecer el marco legal y de procedimientos, a través del cual los propietarios de tierras que fueron desplazados de manera forzada por el régimen de Saddam pudieran recibir compensación o restitución de su propiedad. En la edición número 21 de RMF, Anne Davis enfatizó sobre la falta de involucramiento local al establecer que la IPCC y la CPA no ponían atención a la ausencia de mecanismos de aplicación obligatoria.² Durante mi investigación determiné que las autoridades de la CPA a cargo de los desplazados internos en Kirkuk, no pudieron obtener del cuartel general en Bagdad la seguridad de que la IPCC había sido establecida y, si era así, cuándo empezaría a funcionar en su área. Reconocieron que estaban en un campo más allá de sus capacidades y podrían haberse beneficiado con la asistencia de los expertos de la ONU y ONG, con experiencia en problemas sobre propiedad en otras situaciones de post-conflicto. Incapaces de establecer procedimientos de investigación o reclamos, simplemente le pidieron a los desplazados que esperaran y se abstuvieran de hacer reclamos. La IPCC finalmente abrió oficinas en las diversas provincias de Iraq en marzo de 2004 y comenzó a recibir reclamos unos meses después. Ninguno de los 19,000 reclamos entregados ha sido procesado todavía.

Mientras que los oficiales estadounidenses y el gobierno provisional de Iraq progresan lentamente, un número cada vez mayor de desplazados internos regresa, especialmente a Kirkuk. Los líderes del

KDP y PUK - preocupados por influir en la petrolera ciudad de Kirkuk y sentar precedentes con miras a las próximas elecciones iraquíes - están ignorando calladamente las instrucciones de Estados Unidos de esperar y en algunos casos parecen haber presionado a los kurdos para que regresaran a Kirkuk. Muchos colonos árabes a su vez, no desean regresar al sur hasta que se les asegure la compensación y asistencia, mientras que otros han contraído matrimonio con locales en el norte de Iraq, han tenido hijos ahí y ven el área como su hogar. Los insurgentes sunitas también han incrementado su actividad en el área, y presionado a los árabes chiitas para que no se vayan. Una crisis de gran envergadura centrada en los desplazados internos y refugiados está a punto de estallar, especialmente en Kirkuk. La responsabilidad por la violencia que pudiera surgir se debe asignar tanto a los insurgentes iraquíes como a los Estados Unidos - los insurgentes por crear un ambiente en el que las organizaciones humanitarias internacionales y los esfuerzos de reconstrucción no pueden funcionar, y los Estados Unidos por no tener la preparación, enfoque y voluntad para abordar el problema de los repatriados de forma oportuna.

David Romano es becario de investigación post-doctoral en la Universidad de McGill, Montreal. Desde octubre de 2003 hasta mayo de 2004, estuvo realizando una investigación en Iraq. Correo electrónico: daveromano@yahoo.ca

Para mayor información, véase: Human Rights Watch, Reclamos en Conflicto: Revirtiendo la Limpieza Étnica en el Norte de Iraq (*Claims in Conflict: Reversing Ethnic Cleansing in Northern Iraq*), septiembre 2004. En línea en: <http://hrw.org/reports/2004/iraq0804/>. El reporte sobre Iraq del Proyecto Global para los Desplazados Internos puede obtenerse en www.db.idpproject.org. El programa para Iraq de la IOM se presenta en: www.iom-iraq.net

¹ El estimado máximo es probablemente de 100,000. Algunas fuentes sugieren que puede que solo haya 10,000.

² 'Restitución de tierras y derechos de propiedad' (*Restitution of land and property rights*) por Anne Davies, RMF21, páginas 12-14.

En diciembre de 2004, los planificadores militares estadounidenses presentaron un programa para controlar el regreso de los cerca de 300,000 residentes de Faluya (desplazados internos muy recientes resultado de la ofensiva de noviembre a la ciudad). El plan prevé un centro de procesamiento de desplazados internos en las afueras de la ciudad, pruebas de ADN y retinales para establecer y registrar las identidades de los desplazados que regresan, placas de identificación que se deben portar en todo momento, prohibición de vehículos dentro de la ciudad, y posiblemente brigadas no voluntarias (pero remuneradas) para trabajo de reconstrucción formadas por todos los hombres en edad de servicio militar.

Aunque aún es clara la necesidad de mantener la seguridad en Faluya e impedir el regreso de los insurgentes, particularmente a la luz de las elecciones de enero 2005, parece menos claro que tales tácticas vayan a lograr sus objetivos. Además, aunque los iraquíes sin duda están acostumbrados a los edictos autoritarios y la vigilancia opresiva, el que las tropas ocupantes extranjeras recurran a tales conductas bien puede confirmar la representación que hacen los insurgentes de las fuerzas ocupantes. Las brigadas de trabajo forzado presentan problemas adicionales con relación a las leyes internacionales de derechos humanos y las normas humanitarias, pues se puede argumentar que se está aplicando al pueblo de Faluya una forma de castigo colectivo.

La respuesta conjunta

por Marc Vincent y Simon Bagshaw

Los desplazados internos, a diferencia de los refugiados no están representados por una sola agencia de la ONU. La opción de crear una agencia dedicada únicamente a la protección, asistencia y atención a las necesidades de recuperación de los desplazados internos siempre ha sido objeto de debate. Sin embargo, dada la pura magnitud, alcance y naturaleza del desplazamiento interno (cerca de 25 millones en 52 países), se ha reconocido que una respuesta efectiva y completa a sus necesidades está más allá de la capacidad de una sola de las agencias de la ONU.

Por tanto, la ONU ha optado por brindar una respuesta conjunta. Ésta involucra el trabajo de un amplio espectro de actores de dentro y fuera de la ONU, gubernamentales y no gubernamentales -que dentro de sus mandatos individuales y uso de su experiencia particular- responden de manera transparente y conjunta a las necesidades de los desplazados internos.

Este tipo de respuesta requiere:

- que los actores ejerzan un liderazgo efectivo y se hagan presentes en el campo con la experiencia, la capacidad y los recursos necesarios para responder a las diferentes necesidades de los desplazados
- estructuras en su lugar para garantizar la comunicación efectiva y una toma de decisiones transparente
- recursos adecuados para garantizar una respuesta completa (soluciones de emergencia así como de largo plazo y necesidades de recuperación), evitar lagunas y coincidencias, así como el establecimiento de líneas claras sobre responsabilidades y cargos.
- Consideración del contexto humanitario más amplio y de la necesidad de respuesta a la protección y requerimientos de ayuda de otros individuos, grupos y comunidades vulnerables.

En 2003, dos iniciativas emprendidas por la Unidad de Desplazamiento Interno -el Sondeo de Protección¹ y la Matriz de Respuestas - encontraron problemas significativos en la implementación de la respuesta conjunta.²

Se identificó la necesidad de que entre los Coordinadores Residentes y Humanitarios de la ONU, quienes son los encargados de la

coordinación general de la respuesta de este organismo a las crisis de desplazamiento interno, se asumiera una mayor responsabilidad, así como entre las diferentes agencias operacionales involucradas. Se necesitaba mejorar el enfoque que los grupos de país tenían respecto a la evaluación y elaboración de estrategias, así como al proceso de toma de decisiones entre dichos grupos a fin de lograr una mayor división del trabajo, necesaria para lograr más transparencia y previsibilidad.

En respuesta, se ha desarrollado un grupo de herramientas prácticas para atender estos problemas.

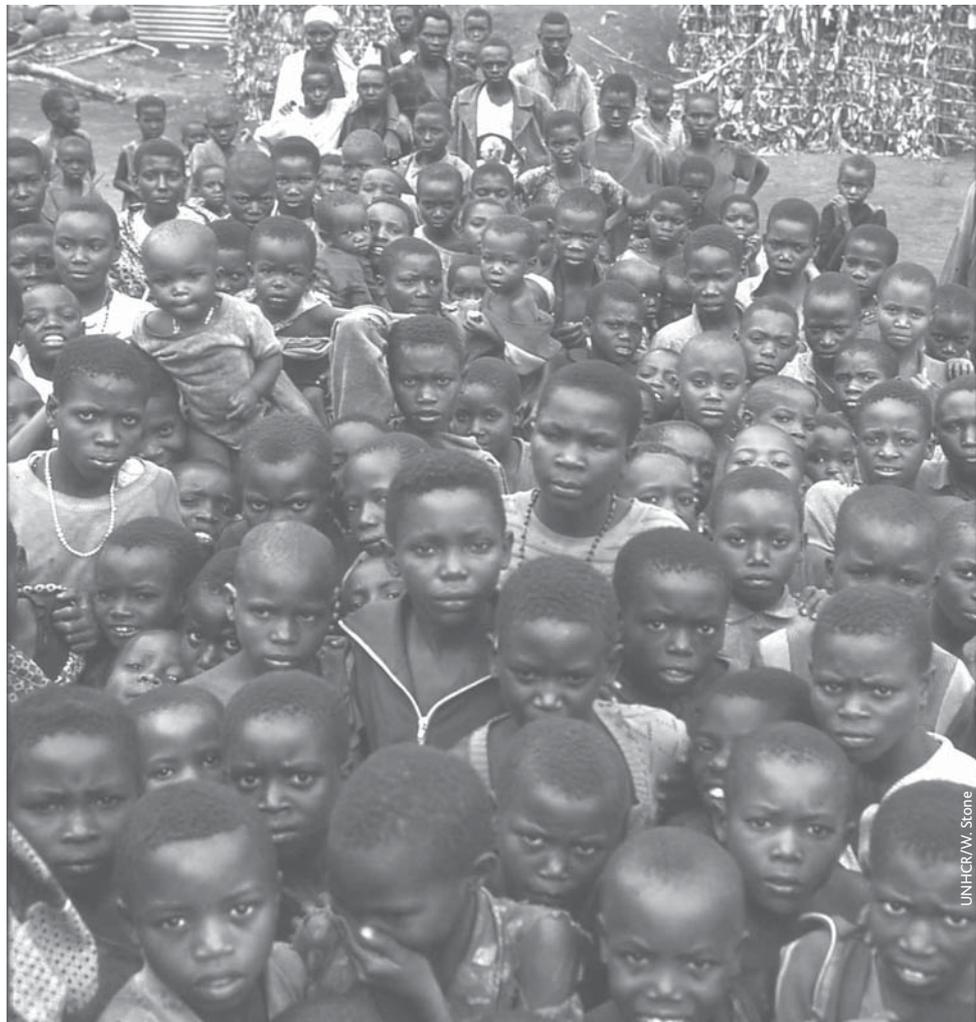
Paquete de políticas del Comité Permanente Inter-agencias

Específicamente, la División Inter-agencias para los Desplazados Internos y la Red de la Tercera Edad para los Desplazados Internos desarrolló un Paquete de Políticas del Comité Permanente Inter-agencias (IASC por sus siglas en inglés), respaldado por el Grupo de Trabajo IASC en septiembre de 2004.³ Este comprende los

siguientes elementos:

- una nota guía revisada y actualizada para los Coordinadores Residentes y Humanitarios, así como para los Equipos de País, la cual define los papeles y responsabilidades de las diferentes sedes y actores en el campo
- una página, mapa de procedimientos paso a paso sobre la implementación de respuesta conjunta
- estrategia en forma de 'lista de cosas por hacer' para ayudar a los Coordinadores Residentes y Humanitarios de la ONU, así como a los Equipos de País a desarrollar planes de acción que respondan a las necesidades de protección y ayuda de los desplazados internos.
- Lista de actividades que delinee los papeles/tareas potenciales de los diferentes actores dentro y fuera de la ONU, durante una fase específica de la crisis de desplazamiento
- orientación sobre la naturaleza y significado de la protección a los desplazados internos
- un panorama de los diferentes tipos de desarrollo y capacitación de competencias, elaboración de

Desplazados internos en un campo de confinamiento en el área de Cihogozo, Burundi.



estrategias y apoyo a la promoción disponibles para los Coordinadores Residentes y Humanitarios de la ONU, así como para los Equipos de País de parte de la División de Desplazados Internos, el Consejo Noruego para los Refugiados/Proyecto Global para los Desplazados Internos (Global IDP Project) y el Representante del Secretario General para los Derechos Humanos de los Desplazados Internos de la ONU.

Una característica importante del Paquete de Políticas es el énfasis que se le da a la protección de los desplazados internos. La Nota Guía subraya el hecho de que la protección de los desplazados internos debe ser un tema de preocupación para todas las agencias de la ONU, ya que todas las agencias humanitarias y de desarrollo tienen la responsabilidad de evaluar y analizar las necesidades de este grupo para actuar cuando se violen sus derechos.

La estrategia en forma de 'lista de cosas por hacer' busca asegurar que los temas de protección se tomen en cuenta en el Plan de Acción, incluyendo la garantía de que el Plan provea el establecimiento de un sistema de monitoreo e información sobre la ley humanitaria y de derechos humanos. Esto debería constituir la base para los esfuerzos de promoción, tanto dentro del país como por actores externos, tal como el Coordinador de Alivio en Emergencias (ERC por sus siglas en inglés) y el Representante del Secretario General para los Derechos Humanos de los Desplazados Internos.

Implementación

Tal como con todas las políticas, una efectiva implementación es clave. El Paquete de Políticas ha sido enviado por el Coordinador de Alivio en Emergencias a todos los Coordinadores Residentes y Humanitarios de la ONU,

con la solicitud de que convengan en una reunión con los Equipos de País para discutir el paquete y su implementación en sus países particulares. Todos los Equipos de País en países que experimentan desplazamiento interno deben tener listo un plan de acción de estrategias completo para cumplir con las necesidades de protección y de asistencia de los desplazados internos. Si este no fuera el caso, si se desarrolla o cambia significativamente una nueva situación de desplazamiento, los pasos delineados en el mapa deben seguirse de forma oportuna.

Los Coordinadores de Alivio en Emergencias también compartieron el Paquete de Políticas con los Principales del Comité Permanente de Inter-agencias -representantes ejecutivos de varias agencias de la ONU y otras agencias de derechos humanos, humanitarias y de desarrollo- y les pidieron que diseminaran esta información tan extensamente como fuera posible, dentro de sus respectivas organizaciones y que se aseguraran de que sus aspectos clave fueran incorporados en documentos de políticas, materiales de capacitación y actividades relevantes.

La División de Desplazamiento Interno está planeando una serie de talleres regionales sobre el Paquete de Políticas para los Jefes de Oficinas de Campo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA por sus siglas en inglés) a fin de apoyar a los Coordinadores Residentes y Humanitarios de la ONU, con su implementación. La División también se asegurará de que los elementos clave del paquete se integren en un programa de capacitación futuro para Coordinadores Humanitarios que está siendo organizado por la OCHA.

La División también promoverá y facilitará de forma directa la

implementación del paquete de políticas para el campo. Durante su misión en Liberia en octubre de 2004, por ejemplo, la División ayudó al Equipo de País a desarrollar un plan de acción para el retorno y reintegración de desplazados internos. Se buscarán iniciativas similares en otros países prioritarios para la División, según se requiera.

Puesta en marcha

El Paquete de Políticas representa mucho más que la clarificación de un proceso para implementar la respuesta conjunta. Su desarrollo se caracterizó por el nivel de cooperación y entendimiento que se dio entre los diferentes actores involucrados dentro y fuera de la ONU, lo cual refleja un compromiso genuino para que este tipo de iniciativa funcione, y para garantizar una respuesta más efectiva y oportuna para cumplir con las necesidades de protección y ayuda de los desplazados internos.

Ahora, el desafío es garantizar que este compromiso se traslade a la realidad en el campo de trabajo.

Marc Vincent es Jefe y Simon Bagshaw Oficial de Protección en la Sección de Protección y Políticas de la División Inter-agencias para los Desplazados Internos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Ginebra. (www.reliefweb.int/idp). Correos electrónicos: vincentm@un.org; bagshaw@un.org

¹ En colaboración con el Proyecto Brookings-SAIS para los Desplazados Internos

² El informe del Sondeo de Protección fue publicado por el Proyecto Brookings-SAIS (ahora conocido como el Proyecto Brookings-Bern) en noviembre de 2004, bajo el título ¿Con protección o con negligencia? Hacia un enfoque de Naciones Unidas más efectivo para la Protección de los Desplazados Internos (ver p63 del informe). Está disponible en línea: www.brookings.edu/ftp/projects/idp/protection_survey.htm. El informe de la Matriz de Respuestas está disponible en el sitio web de la División en www.reliefweb.int/idp/docs/references/IDPMatrixPrelOct03.pdf

³ Disponible en el sitio de la División en: www.reliefweb.int/idp/docs/references/Policypack31104.pdf

actualidad

Colombia: desplazamiento interno en aumento - Informe CODHES

El número de desplazados internos en Colombia se incrementó durante el 2004 en un 38.5% en relación con el año anterior. De acuerdo con un informe reciente¹ de CODHES,² organización no gubernamental cuyo objetivo es monitorear el desplazamiento interno y los derechos humanos en el país. El reporte mencionado expone que, más de 287 mil personas fueron desplazadas en 2004, en contraste con las 207 mil de 2003.

No obstante, el gobierno colombiano ha rechazado estas cifras, insistiendo en que el desplazamiento interno disminuyó en un 37% en 2004, y que la cifra total registrada de desplazados internos es de 137 mil. La Iglesia colombiana por su parte, ha señalado que se ha producido un substancial incremento en el desplazamiento inter-urbano (lo cual no se registra en los censos oficiales), al mismo tiempo que se han incrementado las estrategias militares para bloquear y restringir las garantías de las comunidades.

Antes de la realización de la reunión sobre Cooperación Internacional en Cartagena, a principios de febrero de 2005,

convocada para discutir el compromiso del gobierno de Colombia para la implementación de las recomendaciones de Naciones Unidas sobre derechos humanos, Amnistía Internacional³ señaló que "los derechos humanos y la crisis humanitaria en Colombia continúan en ambos lados del conflicto- soldados, paramilitares respaldados por el ejército y la guerrilla- ahora han elegido civiles como objetivos." Amnistía Internacional reiteró⁴ que Colombia no soportaría ningún proceso de desmovilización que no tome en cuenta el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia y el resarcimiento, entre otros asuntos clave que están en juego. Además, recomienda que la comunidad internacional apoye la creación de un mecanismo para observar muy de cerca su correspondencia con las recomendaciones sobre derechos humanos, las cuales evidencian que el gobierno colombiano ha fallado repetidamente para implementarlas.

¹ Véase <http://www.codhes.org.co/Documentos/470/BOLETIN%20DE%20PRENSA%20INFORME%202004.rtf>

² CODHES - Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento

³ <http://web.amnesty.org/library/Index/ENGAMR230022005?open&of=ENG-COL>

⁴ <http://www.amnistiainternacional.org/>